

LA BÚSQUEDA DE LA FECALIDAD

Allí donde huele a mierda
huele a ser.
El hombre hubiese podido muy bien no cagar,
no abrir el bolsillo anal,
pero eligió cagar
como hubiera elegido vivir
en vez de aceptar vivir muerto.

Para no hacer caca,
tendría que haber consentido
no ser,
sin embargo, no se decidió a perder
el ser,
es decir, a morir viviendo.

Hay en la existencia
algo particularmente tentador
para el hombre
y ese algo es

LA CACA

(aquí, rugido)

Para existir basta con dejarse ser,
pero para vivir
hay que ser alguien,
hay que tener un HUESO,
hay que atreverse a mostrar el hueso
y a olvidar el alimento.
El hombre prefirió más la carne
que la tierra de los huesos.
Como no había más que tierra y bosque
de huesos
tuvo que ganarse su alimento,
no había mierda
solo hierro y fuego,
y el hombre tuvo miedo a perder la mierda
o más bien *deseó* la mierda
y para eso, sacrificó la sangre.
Para tener mierda,
es decir carne,

donde solo había sangre
y chatarra de osamentas,
donde no tenía nada que ganar
y si algo que perder: la vida.

o reche modo
to edire
de za
tau dari
do padera coco

Entonces el hombre se replegó y huyó.

Lo devoraron los gusanos.

No fue una violación,
Se prestó a la obscena comida.
Le encontró sabor,
aprendió por sí mismo
a hacerse el tonto
y a comer carroña
delicadamente.

Pero ¿de dónde procede esa despreciable abyección?

De qué mundo no está ordenado todavía,
o de que el hombre sólo tiene una pequeña idea
del mundo
y quiere conservarla eternamente.

Proviene de que, un buen día,
el hombre
detuvo
la idea del mundo,

Se le ofrecían dos caminos:
el infinito exterior,
el infinito interior.
Y eligió el ínfimo interior,
de dónde sólo hay que estrujar
el bazo
la lengua
el ano
o el glande.

Y dios, dios mismo aceleró el
movimiento.

Dios ¿es un ser?
Si lo es, es la mierda.
Si no lo es
no existe.
O bien sólo existe
como el vacío que avanza con todas
sus formas
y cuya representación más perfecta
es la marcha de un grupo incalculable
de ladillas.

"¿Está usted loco, Señor Artaud, y la misa?"

Reniego del bautismo y de la misa.
No hay acto humano
que, en plano erótico interno,
sea más pernicioso que el descenso
del supuesto Jesucristo
a los altares.
No me creerán
y desde aquí veo cómo el público se encoge de hombros
pero el llamado Cristo es quien
frente a la ladilla-dios
aceptó vivir sin cuerpo
mientras un ejército de hombres,
descendiendo de la cruz
a la que dios creía haberlos clavado desde hacía mucho,
se rebeló
y ahora esos hombres
armados con hierro,
sangre
fuego y osamentas
avanzan, denostando al Invisible
para terminar de una vez con el JUICIO DE DIOS.

.....

La búsqueda de la fecalidad (Para terminar con el juicio de dios),
de Antonin Artaud.